

El mundo y el pantalón de Samuel Beckett

(Fragmentos)

Dubenka, por fin he terminado con mis escritos, con mis cartas, con mis páginas para ti; esta escritura mía no es sino el reflejo de lo que todo el país ha vivido, esta gran excitación que ha alcanzado la cima de la tirantez, y entonces las vallas de la emoción se rompen y torrentes de lágrimas fluyen durante estos dos últimos meses, y yo he escrito de la misma manera, he balbuceado, he mascullado, he hablado frente a la máquina de escribir como si me hubiera vuelto loco... Cuando ahora miro mis nueve cartas, me doy cuenta de que están plagadas de errores, lo que por otra parte ya te he mencionado y escrito; mi carruaje sale del camino para ir hacia la zanja de la derecha, luego a la izquierda, el Pegaso que hay en mí se ha vuelto completamente loco y de la misma manera toda nuestra Revolución de terciopelo está enloquecida; es que acaban de suceder tantas desgracias, que se puede hablar de una explosión de mentiras y de insoportables verdades a medias y eso no ha podido ser sino inevitable, igual que en tiempos de Hegel y Herder, *Sturm und Drang*... las personas discuten tan largamente, sueñan tan prolongadamente que la paciencia se ha desbordado y esto es lo que habrían soñado Novalis y Nietzsche, este país de niños, *das Land der Kinder*, eso ha escandalizado a los niños, los actores y los estudiantes han trastornado a un poder tan grande que han entusiasmado igualmente a los otros, y los obreros de las grandes fábricas de Praga han llegado a terminar esta primera parte de la gran insurrección de niños y han venido para definir una nueva manera de comprender y vivir... Ayer Praga; hoy, el país entero... y Václav Havel es el Presidente y los arroyos se han desbordado en las universidades, en las fábricas, en las escuelas, en las oficinas, en todas las tiendas, el ejército mismo ha jurado fidelidad al Presidente, incluso los cuerpos de seguridad... El *Sturm und Drang* de los estudiantes se ha extendido en los pueblos y los lugares aislados y en todos los rincones de la República donde se encuentre el hombre que tenga necesidad de decir en voz alta todo lo que la superestructura de esta República había tomado a la ligera... Lo que ha sucedido no es un levantamiento ordinario, no ha sido una tentativa de insurrección, una tentativa de mejorar la situación antigua, al contrario, todo lo que ha sucedido es el comienzo de una nueva era y todo lo que ha pasado tiene por lo demás las virtudes de la inocencia infantil que, bien lo sabes, puede ser también cruel e injusta...

Domingo; escuché la misa católica de Munich en la iglesia de Saint Esteban, la oración fúnebre donde el cura ha dicho que en Praga, cuando miles de personas llegaron a la Plaza de San Wenceslao y todo el mundo quería hablar y de hecho hablaba, que mientras un joven subió a la estatua de Santa Agnes y cuando llegó el momento de su discurso dijo ...Santa Agnes es una niña bien... Y se inclinó y desapareció entre la locura revolucionaria... ¡Nuestra Santa Agnes es una niña bien! Y yo añadiría que Santa Agnes no es solamente *sacra* sino también *moderna in saecula saeculorum* y ella es una niña bien como tú eres una niña bien, Dubenka, es por ti que he vivido mi resurrección, he reservado mi agonía para más tarde, tú me has rociado con el agua bendita de la vida y repentinamente he sido capaz de escribir nuevamente algo...

Esta tarde en televisión, pequeña Dubenka, he visto un discurso del Presidente Havel ante la Asamblea Federal, y era un discurso brillante de un hombre de Estado y de un político y ante todo de un poeta... Ya antes sus amigos decían que era un robot, un pedante, sobre todo cuando se estudiaban sus piezas en el teatro *A la balaustrada*, pero lo que ha dicho ha sido chocante para la nación, mientras casi todos los diputados quedaban paralizados, sentados como si hubieran llegado en sillas de ruedas, el Presidente Havel con su corbata escarlata les leía sus propuestas... y él comenzó agradablemente: "Queridos diputados... al poner orden en Palacio me he percatado sorpresivamente de la ausencia de relojes en mis habitaciones... probablemente no había necesidad de ellos, probablemente han sido retirados...", y así seguía una cosa tras otra, de tal modo que, en comparación con el Presidente anterior, caminaba sobre las manos con los pies al aire, todo lo que decía era como poner muebles al revés; tuve miedo al imaginarme que cientos de miles de miembros del Partido veían y escuchaban ese mensaje en la tele... cada frase era una llave de judo a aquella vieja forma de pensar, pequeña Dubenka; recordé que cuando yo era diputado en aquel 1945 era también el representante de la sección cultural cerca del comité nacional del departamento en Nymburk, entonces yo sorprendía a mi auditorio de la misma manera que ahora Vaclav Havel... yo, de hecho, había sido educado en aquellos momentos por el mundo perfumado de Karel Taige y André Breton y entonces mis discursos no tenían nada de "proletarios de todos los países, uníos", sino que me gustaba comenzar mis discursos con "La belleza será convulsiva o no será..." Y entonces desarrollaba la famosa frase de André Breton... Y entonces continuaba viviendo en mi torre de marfil desde donde se podía ver a toda hora a quien iba a rendirme visita, vivía en un cuarto de marfil y dormía sobre un lecho de marfil y me cubría con una sábana de marfil sobre la que tarde o temprano aparecería la inscripción "¿Qué soy yo?" Y entonces yo hablaba no en la primera persona del singular sino en la primera persona del plural igual que el Presidente Havel ante la Asamblea Federal. Y entonces, Dubenka, el señor Presidente dijo también que las insignias del Estado cambiarían y que los guardias de Palacio tendrán nuevos uniformes... eso, decía, producirá regocijo entre los queridos diputados checos... y esas insignias checas, seguirán siendo el mismo león, pero en lugar de una estrella sobre la cabeza tendrá de nuevo la vieja corona de los reyes y las insignias eslovacas serán las tres colinas azules con la doble cruz masiva... y luego las insignias de estado de Checoslovaquia en una bella heráldica llevarán en diagonal estos dos leones checos sin estrella pero con la pequeña corona y dos cruces dobles sobre las colinas azules y en medio el águila morava cuadrículada... y el señor Presidente volvía la cabeza de perfil, y una empleada, como si inaugurara una gran atracción en un cabaret, una bella dama, fue trayendo lentamente en sus brazos alzados un emblema tras otro para que todo el mundo se maravillara hasta la saciedad con esta aparición coronada...

Dubenka, ahora verdaderamente... cuando el proyecto del señor Presidente se realice, viviremos entonces en una torre de marfil donde a toda hora se pueda ver a quien vaya a rendirnos pleitesía y dormiremos sobre un lecho de marfil y nos cubriremos con colchas de marfil y tarde o temprano aparecerá esta inscripción grabada "¿Qué soy yo?". Y siendo que el Presidente es también un escritor, terminó su discurso allí donde había comenzado para que el círculo de su mensaje se cerrara y tuviese una forma; al final el señor Presidente dijo que en el edificio de la Asamblea también faltaba un reloj, que el tiempo cambia, que las horas de trabajo son tan válidas para los diputados como para él, que probablemente mañana hará instalar en sus oficinas de Palacio algunos relojes de pared... ◇